



Un año más, llegamos a nuestro inicio de curso, y a nuestra Conferencia Comunitaria. El Señor, ya en nuestro retiro de Evaluación y Planificación, nos fue marcando las líneas de lo que quería que fuese este nuevo curso, y lo que voy a hacer es ir analizando con vosotros lo que nos dijo Dios, en aquel tiempo de escucha que tuvimos.

Comenzamos nuestra oración el viernes por la tarde en la capilla del Seminario, con el único objetivo de preguntar a Dios qué quería de esta Comunidad para el curso 2015-2016. Y el Señor, después de un rato largo de oración, en ese día, y en los demás ratos de oración, nos fue hablando en estos términos:

- “Sois vasijas de barro que deben ir llenas de entrañas de misericordia, amor fe y esperanza; y en ocasiones, de lo que van llenas es de piedras que os pesan y condicionan”.

Hemos de cuidar y analizar cómo es nuestra vasija, y ver de qué está llena.

- “Debéis caminar por vuestra vida, poniendo vuestra mirada sólo en Mí”
- Ruth, desde Costa Rica, nos envió un sentir del Señor que era la cita bíblica Zacarías 8, 1-23, y de la que destaco lo siguiente: “Así en cambio he decidido en estos días hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá: ¡no temáis! He aquí las cosas que debéis hacer: Decid verdad unos a otros; juicio de paz juzgad en vuestras puertas”.
- Se sintió la frase: “Que todos sean uno”. Está tomada de los versículos del capítulo 17 de Juan: “Que ellos sean uno en nosotros para que el mundo crea que Tú me has enviado”.

Sin embargo todavía hay fisuras entre vosotros. “No sois uno. Yo quiero que seáis uno. Que el mundo os vea. Que los que os rodean sientan que en vosotros está mi Espíritu. Que os vean vivir lo que proclamáis. Pero ¡Ojo! que lo que proclaméis lo viváis”.

- “Deciros las cosas bien. Amaros. Vivir en la luz”.
- Otro sentir fue: “Muchos no se dejan llenar por el Señor. No quieren. Tienen miedo Se presentan ante el Señor, pero se presentan cerrados, con miedos, dudas. Y si no estamos llenos de Él, por mucho que queramos, no vamos a poder amarnos como Él quiere”.

El Señor quería que diésemos un paso más al frente en nuestra relación con Él.

- Otro punto fue: “Y sentía que el Señor nos llamaba a ser perfectos pero no a ser perfectos por nosotros mismos sino desde Dios buscando la unidad, un mismo

- sentir, vivir en paz y llenarnos de su amor. También sentía que el Señor estaba orgulloso de cada uno de nosotros”.
- Otra Palabra: “Tenéis identificada vuestra cizaña ahí donde estáis fallando pero no es el momento de arrancar la cizaña. Lo que Yo quiero ahora es sembrar más trigo. Que os abráis a esos dones que quiero dar a cada uno. No es necesario quitar primero la cizaña para sembrar más trigo. Tiene que crecer más trigo. Recibid la gracia. Llenaros porque es el momento de que Yo os llene de Mi Gracia”.
 - Otro mensaje: “No importa quién es más importante. Quién tiene más razón. Lo importante es estar unidos por y para el Señor”.
 - “Pedid mi protección. Así quiero a mi pueblo, dócil a Mí, dócil a mi. Déjate de modelar por Mí. Vengo a daros mi protección. Necesitáis toda mi fuerza porque el Maligno viene a destrozar. Yo soy tu alfarero. Vosotros sois barro en mis manos.
 - Otro sentir más: “Es necesario renunciar a mis ideas, a mis cosas por el bien común a pesar de que crea tener razón. Que sepamos renunciar por el bien común. Abiertos a ser flexibles. A tratar de que gane el Señor”.
 - Lectura: Filipenses 2,1-11. Y destaco lo siguiente: “Que colméis mi alegría, siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos. Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es SENOR para gloria de Dios Padre”.

Hasta aquí, el resumen de la Palabra. Como veis, el mensaje está claro. En realidad, después de discernir, este ha sido uno de los años en que menos nos ha costado encontrar cuál debe ser el lema para este curso. El Señor básicamente nos está hablando de unidad, de estar juntos para Él. Y como hemos querido darle solidez, con la Palabra de Dios, este año el lema es una cita bíblica que ha salido en varias ocasiones. La cita es Filip. 2, 2:

“UN MISMO SENTIR, UN MISMO AMOR, UN MISMO ESPÍRITU”

Sé que nos va a costar un poco el aprenderlo, pero por eso pido, como cada año, que al final de cada grupo, de cada evento comunitario, ya sea de Kairos, o de familias, de mayores, etc, pues lo proclamemos. Es una forma de mantener viva la llama de lo que el Señor nos manda para este curso.

Pero no se trata, como todos sabemos, de aprender el lema solamente. De lo que básicamente se trata es de VIVIR el lema, y es aquí donde me quiero parar. Si pregunto a cada uno de nosotros, qué creéis que quiere el Señor con este lema, opino que cualquiera me sabría responder.

Recuerdo que una vez escuché algo muy interesante del P. Victoriano acerca de los estudios que a veces hacemos de la Palabra de Dios, y empezamos a “filosofar” diciendo: “pues lo que yo creo que quiere decir el Señor aquí es...” y Victoriano decía: “Pues lo que quiso decir es exactamente eso, lo que dijo...” Y es que El Señor nos está hablando muy claro, y nos está llamando a la unidad. ¿De qué otra manera sino, se puede interpretar esta cita: “Un mismo sentir, un mismo amor, un mismo espíritu”? El Señor quiere que seamos UNO, y en lo que tenemos que pensar es en analizar (y profundizaré en esto en el encuentro de RPs), es cómo vamos a conseguir este objetivo. A priori, podemos estar seguros de que una de las cosas que el Señor nos va a pedir es analizar nuestras relaciones. ¿Cómo estoy con mi esposo o esposa, con mis padres o hijos, con mis hermanos de grupo, etc? Y es algo a lo que debemos responder, porque como Él mismo nos ha dicho, “hay fisuras”. De lo que se trata es de que encontremos dónde están estas fisuras, y pongamos amor, renuncia, o lo que precisemos para que el Señor sane, y esa unidad de la que nos habla, se dé entre toda la Comunidad. Te hablo a ti, me hablo a mí. Mirémonos unos a otros, y encontremos dónde están nuestras diferencias. Diferencias que después se traducirán en una falta de unidad, la unidad que nos está hablando el Señor.

Ser uno, significa estar atento a las necesidades del otro, y hacerlas mías. Comprometerme a orar por mis hermanos y hermanas de comunidad, y empezando por los que más cerca tengo: Mi familia, mi grupo, mi equipo de servicio,...

Hermanos, yo creo que nadie está exento de hacer este análisis. Todos tenemos que mejorar en algo en este sentido. Una tentación sería la de: “pues en realidad yo no tengo nada que reparar con nadie para alcanzar esa unidad”. Hermanos y hermanas, todos debemos trabajar en esto, analizarlo, y encontrar dónde está mi parte. Y es responsabilidad de cada uno el hacerlo, junto con la ayuda de nuestro RP.

Y para dar ejemplo, como signo de esto, he querido tener un gesto en el que pretendo exteriorizar que los primeros que debemos estar unidos, somos el Consejo de la Comunidad, y también el Consejo de Mujeres. Os aseguro, que a los primeros que nos llama el Señor a estar más unidos y a sanar más nuestras relaciones, es a nosotros. Y también os aseguro de que vamos a tratar de dar respuesta a ello, porque hay cosas que mejorar. Os lo aseguro. Y vamos a hacer nuestra autocrítica.

Sólo recordar que en el encuentro con los RPs, trazaremos, de forma más concreta, la línea de nuestros planes pastorales grupales, y los RPs lo llevarán al campo individual.